

HUEVÓN COMO MARCADOR DEL DISCURSO EN EL ESPAÑOL DE CHILE: HUELLAS DE UN PROCESO DE GRAMATICALIZACIÓN

HUEVÓN AS A DISCOURSE MARKER IN CHILEAN
SPANISH: TRACES OF A GRAMMATICALIZATION PROCESS

DARÍO ROJAS

Universidad de Chile

Departamento de Lingüística

Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025, piso 3, Ñuñoa

Santiago, Chile

dariorojagall@hotmail.com

RESUMEN

Analizamos características del uso actual del ítem léxico *huevo* como marcador del discurso de la clase de los enfocadores de la alteridad en el español de Chile, que revelan que tuvo origen en un proceso de gramaticalización. Con este análisis contribuimos al conocimiento de una característica aún no estudiada de este ítem léxico. Las características analizadas son de índole semántica (desemantización), sintáctica (escape del ámbito del sintagma nominal) y fónica (reducción del significante).

Palabras claves: Huevón, *marcadores del discurso, gramaticalización, español de Chile.*

ABSTRACT

We analyze a number of features of current use of *huevoón* as a discourse marker (specifically, a *enfocador de la alteridad*) in Chilean Spanish, which reveal that it originated through a process of grammaticalization. With our analysis we contribute to the knowledge of a yet unexplored feature of this lexical item. The features commented belong to the semantic, syntactic and phonetic levels (bleaching, escape from the scope of the noun phrase and reduction of the signifier, respectively).

Key words: Huevón, *Discourse Markers, Grammaticalization, Chilean Spanish.*

Recibido: 06-01-2012

Aceptado: 07-03-2012

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo estudiamos el desarrollo de la unidad léxica *huevoón* como marcador del discurso conversacional perteneciente al grupo de los enfocadores de la alteridad (Martín Zorraquino y Portolés 4171-76) en el español de Chile. Aunque otros estudios (Portocarrero, Sáez-Godoy) han abordado el estudio de esta unidad léxica, nosotros nos enfocamos en una característica que no ha sido tratada (o lo ha sido, pero con profundidad insuficiente) o bien no ha sido descrita desde una aproximación teórica específica. En nuestro estudio, adoptamos el marco general de la teoría de la gramaticalización, desarrollada en el ámbito anglosajón (Hopper y Traugott), y además consideramos los aportes de la lingüística cognitiva a la comprensión de los mecanismos metafóricos y metonímicos que operan en

el aspecto semántico del lenguaje, especialmente en su dimensión histórica (Lakoff y Johnson; Santos y Espinosa).

La interpretación que proponemos será de índole evolutiva. El método que utilizamos para reconstruir la historia semántica de *huevo* corresponde a la confrontación de los valores que articulan la polisemia actual de la unidad léxica en cuestión, según lo que revelan testimonios contemporáneos, junto con la consideración de lo que ya ha sido estudiado respecto de este tipo de fenómenos.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Los marcadores del discurso

Las unidades lingüísticas que actualmente se conocen como *marcadores del discurso* han sido objeto de atención desde hace no poco tiempo en la tradición lingüística hispánica. Ya Samuel Gili-Gaya reconocía la existencia de elementos de relación extraoracionales, como *sin embargo*, *por consiguiente*, *pues*, etc., los cuales “expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración” (326).

Sin embargo, la consideración y el estudio de estas unidades en forma más detallada se produjo con el advenimiento de los paradigmas de la lingüística textual, el análisis del discurso y la pragmática lingüística. En este contexto, se les pudo considerar como elementos que cumplían una función discursiva y pragmática en el lenguaje en uso, ya sea como elementos que asuman algún rol relacionante en el discurso, en tanto contribuían a su cohesión y su coherencia, o como elementos que evidenciaban la estructura informativa del mismo, y, por último, en tanto marcas de la actividad argumentativa e interactiva de la comunicación (Portolés, “La teoría de la argumentación”; Casado; Montolío).

Portolés formula una definición, que, según creemos, destaca las características más importantes de los marcadores del discurso:

Unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el

de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (*Marcadores del discurso* 25-26)

La observación sobre la invariabilidad debe entenderse como una alusión a su relativa fijación sintagmática (en el caso de los marcadores pluriverbales) y morfológica, huella de su origen en procesos históricos de gramaticalización y especialización en determinados valores pragmático-discursivos. Por otro lado, los marcadores del discurso no cumplen una función en el marco sintáctico oracional y, por lo mismo, no suelen ser reincorporables al esquema semántico proposicional de la oración, debido a que su significado no es conceptual, sino procedimental o computacional, esto es, proveen instrucciones sobre la forma en que se debe interpretar y procesar los segmentos de discurso en que aparecen o que conectan (Montolío 108-09) y no contribuyen a las condiciones de verdad de las proposiciones semánticas de los enunciados (Portolés, *Marcadores del discurso* 22-25).

Respecto a su clasificación, tanto Portolés (*Marcadores del discurso*) como Martín Zorraquino y Portolés utilizan como criterio principal justamente las funciones que cumplen estas unidades en el marco pragmático-discursivo, tratando en la medida de lo posible de hallar un significado unitario para cada marcador. Un grupo de marcadores resulta relevante para nuestro estudio: el de los enfocadores de la alteridad.

2.2. Los enfocadores de la alteridad

Los enfocadores de la alteridad forman parte de los *marcadores conversacionales*. Estos son marcadores del discurso característicos de la conversación y se especializan en la marcación de la función interactiva (o interaccional). Como señalan Martín Zorraquino y Portolés:

Esta función interactiva favorece, por ejemplo, el cambio frecuente del tema de la comunicación y el uso de expresiones que indican que el hablante ha recibido el mensaje emitido por el oyente, o que ha comprendido dicho mensaje, o que desea mantener el contacto comunicativo —o conservar su turno de palabra—, etc. (4143)

Los enfocadores de la alteridad se relacionan con “el despliegue de una serie de estrategias que señalan el enfoque o la posición que el hablante va adoptando con respecto al interlocutor (amigable, por ejemplo, o distanciada)” (Martín Zorraquino y Portolés 4144). Ejemplos de este tipo de unidades son *hombre, bueno, vamos, mira, oye*, que en general apuntan al oyente o los oyentes, y que están estrechamente vinculadas con el establecimiento de estrategias de cortesía lingüística o de cooperación entre los interlocutores. Coincidimos con Martín Zorraquino y Portolés en que los enfocadores de la alteridad corresponden a *operadores* y no *conectores*, en tanto no cumplen una función de conexión entre dos elementos del discurso, sino más bien de señalización respecto a un segmento específico (4172).

En cuanto a propiedades gramaticales, estas unidades se comportan de manera similar a las interjecciones, pues, según Martín Zorraquino y Portolés (4171), comparten las siguientes características: capacidad de introducir todo tipo de enunciados, modulación exclamativa frecuente, autonomía sintáctica y pragmática (enunciado autónomo) si preceden al miembro del discurso al que refieren, y participación de la fuerza ilocutiva de este miembro discursivo si van pospuestas a él.

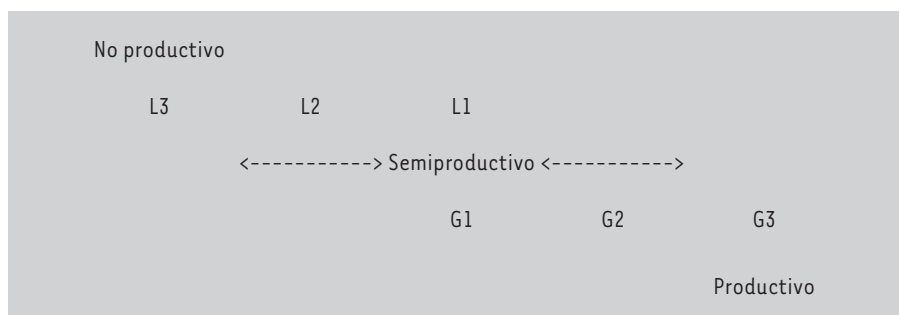
2.3. Gramaticalización y marcadores del discurso

El concepto de *gramaticalización* que adoptamos corresponde a la propuesta tradicional, que señala que se trata de un proceso regular y unidireccional “mediante el cual una forma léxica o construcción . . . asume una función gramatical, o bien una entidad o construcción ya gramatical adquiere una función aún más gramatical” (Company, “¿Gramaticalización o desgramaticalización?” 29).

La propuesta de Brinton y Traugott sigue casi sin alteraciones esta formulación, pero, a diferencia de las concepciones tradicionales, estas autoras conciben la relación de este mecanismo con la lexicalización no como una oposición en términos negativos (es decir, “gramaticalización = deslexicalización / lexicalización = desgramaticalización”), sino como orientaciones hacia polos distintos de un continuo semántico, en las cuales subyace un fenómeno de naturaleza idéntica. En pocas palabras, tanto la lexicalización como la gramaticalización constituirían casos de adopción de

unidades lingüísticas en el inventario. Dependiendo de si estas unidades cumplen una función más cercana al polo léxico o al gramatical, se puede hablar de procesos de lexicalización o de gramaticalización, respectivamente. Lo novedoso de este punto de vista es que permite describir mejor la naturaleza continua y no discreta de los cambios a lo largo de una escala, pues cada proceso se define por la orientación que tiene su movimiento y no por su ubicación en un punto determinado del *continuum*. La siguiente figura esquematiza la propuesta de Brinton y Traugott:

FIGURA 1
CAMBIO DIACRÓNICO A LO LARGO DE LA ESCALA DE LEXICALIDAD Y GRAMATICALIDAD
(Brinton y Traugott 102)



Como puede apreciarse, el sector léxico y el gramatical tienen zonas compartidas que representan cambios aún en curso y que se encuentran en dirección a uno de los polos; gracias a esta conceptualización, el modelo da cuenta de los casos en que muchas veces simplemente no se alcanza ninguno de los extremos.

Según estas mismas autoras, el surgimiento de muchos marcadores del discurso puede explicarse como un proceso orientado hacia el polo gramatical y originado en puntos de partida predecibles:

Historically, it is possible to identify a number of sources for phrasal discourse markers: subject + verb (+ object) matrix clauses, imperative + subject (+object) matrix clauses, adjunct adverbial/relative clauses, or adverbial prepositional phrases (Prep + N (+ Prep)) and nominal complexes. (Brinton y Traugott 137)

Otros autores atribuyen la formación de marcadores del discurso a procesos de lexicalización o bien de pragmaticalización. Brinton y Traugott desechan estas posibilidades, la primera por pretender fundamentarse principalmente en la fijación formal que experimentan las unidades, lo cual en su opinión resulta poco preciso, y la segunda por perder de vista que

increasingly it has come to be recognized that many core grammatical (functional) categories such as tense, aspect, and mood convey non-truth-conditional meaning . . . and that discourse-related categories such as Topic and Focus are part of grammar . . . In this view, phrasal discourse markers can be regarded as belonging to grammar rather than lying outside it. (138)

Opiniones compatibles con la de Brinton y Traugott, respecto de que se trata de procesos de gramaticalización (o que se mueven en dirección hacia el polo gramatical), expresan Traugott y Dasher (152-89) sobre la creación de marcadores del discurso a partir de adverbios y Company (“¿Gramaticalización o desgramaticalización?”) en relación con los marcadores originados en verbos.

En suma, coincidimos con Brinton y Traugott en que la formación de marcadores del discurso debe concebirse en términos de gramaticalización y no de lexicalización, en tanto se trata de la adopción de un nuevo signo (solidaridad forma-contenido) en el inventario, signo que cumple la función de aportar información pragmático-discursiva en forma codificada y mediante un morfema específico (con sus propias características gramaticales y fónicas, en el caso que nos ocupa) y que, por tanto, pasa a formar parte del repertorio de unidades gramaticales de la lengua española. Es decir, adoptamos un concepto amplio de gramática, en que los signos de función discursiva forman parte de los recursos gramaticales (por oposición a los recursos léxicos), y por tanto permite concebir el origen de los marcadores del discurso como un proceso de gramaticalización.

3. METODOLOGÍA

Nuestro estudio se fundamenta en el análisis de las ocurrencias de *huevón* en un conjunto de textos obtenidos de periódicos chilenos publicados en Internet. Analizamos un total de 1065 ocurrencias provenientes

de las versiones electrónicas de los periódicos chilenos *Las Últimas Noticias*, *La Nación* y *La Cuarta*. Estas tres publicaciones, al momento de la recogida de los datos (2008-2009), contaban con distribución nacional, un amplio tiraje, y sus versiones electrónicas recibían un número importante de visitas diariamente. De modo complementario, empleamos ocurrencias recogidas de obras literarias, entrevistas, páginas electrónicas y foros de Internet, las que forman parte de la base de datos empleada para elaborar el *Diccionario de uso del español de Chile (DUECh)* de la Academia Chilena de la Lengua.¹ Todos los ejemplos analizados están datados entre los años 2004 y 2009.

Para analizar estos materiales utilizamos el método comparativo aplicado al ámbito semántico, procedimiento que ha ido ganando aceptación en los estudios de este tipo (Wilkins; Zalizniak). Nos basamos en la identificación de los vínculos metafóricos o metonímicos que se puedan observar entre los nodos de la red polisémica de *huevo*, es decir, en su polisemia actual. Esto nos permitirá hacer ciertas suposiciones en cuanto a la posición correlativa que ocupa en una hipotética secuencia histórica de desarrollo el valor de marcador del discurso. Las regularidades que se pueden encontrar respecto a otras unidades que tienen una polisemia similar también nos serán de ayuda a la hora de evaluar nuestra hipótesis.

De manera auxiliar, acudimos al análisis de contenido de algunos comentarios metalingüísticos realizados por no especialistas y contenidos en los textos que usamos para extraer el corpus, según el procedimiento de la lingüística *folk* (Niedzielski y Preston).

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1. Significados léxicos de *huevo*

De manera preliminar a la discusión sobre el valor discursivo de *huevo* (enfocador de alteridad), examinaremos los valores léxicos que tiene y

¹ Para las referencias bibliográficas de cada ejemplo, véase la sección “Fuentes de los ejemplos” en el *DUECh*.

que coexisten con el valor discursivo. La descripción básica de los valores léxicos que tienen *hueva* y sus derivados, como *huevón*, en el español de Chile se encuentra en Sáez-Godoy. Consideramos necesario reiterar esta descripción, de acuerdo con nuestros datos, con el fin de contextualizar adecuadamente el valor discursivo de *huevón*.

4.1.1. *Huevón* “tonto”

El adjetivo *huevón* en el español de Chile significa en primer lugar “de escasa inteligencia, tonto, tarado”, como muestran los siguientes ejemplos:

. . . preguntó: —¿Señor Flores, usted dice que es muy fácil acceder al capital y yo he ido a todos los bancos de Iquique a pedir créditos y no me prestan plata? ¿Qué puedo hacer?—. En ese momento surgió la otra cara de Flores. —Mire, hombre, no sea huevón, el capital sobra hoy día en el mundo, ya lo dije, y si usted no ha logrado captarlo es sencillamente porque no tiene suficiente inteligencia ni talento—. (*La Nación@*, No seas..., 19.11.06)

“Prefiero quedar como huevón y no como estafador, por eso estoy hablando”, asegura avergonzado tras explicar cómo fue involucrado. (*Las Últimas Noticias*, 07.09.08, *Reportajes*, 8)

Él debe tener la plata guardada, no toda, pero debe haber dejado alguna reserva porque huevón no es. Creo que craneó esto con mucho tiempo de anticipación. (*La Cuarta@*, “Luis Cajas me”, 27.01.05)

Morfológica y semánticamente, en cuanto producto de *hueva* “testículo” y el sufijo *-ón*, este adjetivo significaría literalmente “que tiene testículos de gran tamaño”. Pero el desplazamiento semántico hacia el ámbito de la atribución de inteligencia/estupidez ya se ha completado y se ha perdido completamente cualquier comportamiento lingüístico que pudiera hacer sospechar pervivencia de parte del significado originario. Además de las posibilidades de conmutación por unidades léxicas como *tonto* (y otras similares), así como de las pistas contextuales que se puedan hallar, una manera muy clara de mostrar la lexicalización completa de un significado distinto

es la variación de género gramatical, que responde a que la atribución de poca inteligencia no tiene restricciones referenciales en cuanto a sexo, a diferencia de lo que sucedería con la atribución de tamaño de los testículos:

Y que no diga que le pegué con los lentes puestos porque no soy huevona y no le voy a prestar publicidad gratis a nadie, es traidor, un perro sidoso. (*La Cuarta@*, “Protección policial pide”, 20.12.04)

Nunca me había parecido pesado, sino que me daba miedo que pensara que nosotras éramos huevonas. (*Las Últimas Noticias@*, 15.02.04)

Asimismo, la atribución de inteligencia se puede extender metonímicamente a comportamientos o acciones de personas o seres pensantes, donde las restricciones referenciales de una eventual atribución de tamaño testicular tampoco son relevantes, como es obvio:

Ese día el senador la verdad es que venía molesto de antes y en maquillaje ya me advirtió diciéndome “si me haces preguntas huevonas no te voy a responder”. (*Las Últimas Noticias*, 08.05.09, 24)

La razón de que se vinculara un gran tamaño de los testículos con poca inteligencia, a nuestro parecer, no puede ser esclarecida de modo fehaciente con la información de que disponemos. Sin embargo, parece razonable caracterizar este cambio semántico como una metonimia, pues se focaliza una característica mental (estupidez) atribuida a una condición física en lugar de la condición física misma (gran tamaño de los testículos).

4.1.2. *Huevón* “persona”

Es muy relevante, para el surgimiento del valor de marcador del discurso que discutiremos más adelante, que la posibilidad de sustantivación inherente a muchos adjetivos que sirven para atribuir propiedades a seres humanos o animados en este caso se haya convertido en el vínculo para que *huevo*na experimentara un nuevo desplazamiento semántico. Como muestran los siguientes ejemplos, una vez sustantivado, *huevo*na pasa a significar

simplemente “persona, individuo”, a través de una metonimia en que se focaliza al poseedor de una característica en lugar de a la propiedad, pudiendo llegar a difuminarse esta última:

“Cristián, hay *un huevón* en la pieza”, gritó ella cuando a los pies de su cama vio a un hombre como de la estatura de su marido, pero más flaco. (*Las Últimas Noticias*, 05.01.09, 8)

Es el mercado más perfecto del mundo, tú te das una vuelta y piensas: “¿Por qué hay diez *huevones* vendiendo tomates y no se ponen a pelear?”. (Montecino, *Voces populares* 56)

No obstante, aún se pueden observar rastros de la atribución de poca inteligencia, pues en un número importante de casos la selección de *huevoón* para aludir a una persona parece verse favorecida, aunque no condicionada, por ciertos indicios de comportamientos o características que pudieran tener una valoración negativa:

O sea, yo en verdad no soy *un huevón* irrespetuoso, ni irreverente ni ninguna de esas mierdas, no soy así. Soy intruso, eso sí, y quiero saber cómo funciona. (*Las Últimas Noticias*, 02.01.09, 6)

Mis hermanos son mateos, una lata los *huevones*. Siguen siendo así, muy trabajólicos, trabajan de día. (*La Nación@*, “Negro Piñera”, 27.04.08)

Esta valoración negativa no necesariamente tiene que ser derivada de cualidades intelectuales, sino que también pueden ser cualidades morales o de cualquier otra índole que permitan hacer referencia a una persona con una carga pragmática despectiva. Por lo tanto, debemos concluir que esta metonimia tendría una etapa intermedia, donde el primer paso sería la inclusión de otras propiedades negativas junto con la de poca inteligencia, y la segunda etapa sería el desvinculamiento total del individuo con respecto a sus propiedades, originando el significado de “persona”.

4.2. Gramaticalización de *huevoón* como marcador del discurso

En tercer lugar, *huevoón* se emplea como un marcador del discurso conversacional de la clase de los enfocadores de la alteridad. En este uso, la unidad en cuestión no tiene ninguno de los valores léxicos identificados con anterioridad, se trate de los relativos a la atribución de escasa inteligencia, la atribución de alguna característica considerada reprobable o simplemente la identificación de entidades humanas sin aludir a ninguna propiedad. En ejemplos como los siguientes, *huevoón* se escapa del ámbito de los contenidos referenciales y cumple la función discursiva de marcar la intención de mantener el contacto comunicativo, apelando o “apuntando” directamente al oyente:

¡No, huevoón, yo puedo trabajar donde quiera, no va a venir ningún huevoón a controlarme! (Montecino, *Voces populares* 56)

En el liceo, huevoón, y voy, voy retrocediendo, ¿cachái?, y no cacho que venía un viejo atrás poh, huevoón, y lo, puta, paso encima del viejo poh, huevoón, y el viejo se sacó, se cayó poh, huevoón, y el viejo tenía así una hueá, así una mano poh, huevoón, y yo pasé por encima del huevoón. (Entrevista, hombre clase media baja, 20-30 años)

“Corre, huevoón, vienen todos”, le dice un encapuchado a otro. (*Las Últimas Noticias*, 10.10.08, 4)

El vínculo semántico que posibilita este desarrollo es el significado léxico de “persona” que puede tener la unidad léxica que estudiamos. En efecto, la capacidad de referencia directa al interlocutor es uno de los factores que parece favorecer el hecho de que una unidad se convierta en enfocador de la alteridad. Si esta referencia se hace mediante una unidad de contenido bastante general, poco especificada semánticamente, como es el de ‘persona’², es muy probable que su frecuencia de uso sea alta y se termine gramaticalizando (o “automatizando”) con esta función. Con esto

² Cf. otros casos como *hombrel* *mujer* usados como enfocadores de la alteridad

queremos decir que hay más contextos posibles para el uso de esta unidad si significa “persona”, con la función de enfocador de la alteridad, que si solamente tuviera el significado de “persona poco inteligente”. De hecho, como vimos, los enfocadores de la alteridad suelen verse involucrados en estrategias de cortesía verbal, por lo cual el uso de *huevoón* en tal sentido se vería dificultado si no tuviera un significado que, en principio, está libre de valoraciones negativas, como es el de “persona”.

Respecto de este último punto, puede llamar la atención que, al menos en origen, un adjetivo que predica características negativas haya podido adquirir esta función discursiva, que generalmente está orientada a crear *solidaridad* entre los interlocutores (Hudson 133-39). *Huevoón* muestra una clara preferencia de uso en situaciones informales y cuando los interlocutores se tienen mucha confianza. Es probable que este uso haya surgido a partir de un tipo de estrategia de cortesía inversa típico de grupos en los que funciona el *prestigio encubierto* (por ejemplo, grupos de hombres; cf. Trudgill y Hernández, *s. v.*), en que un término que generalmente tiene un sentido negativo es adoptado por los miembros del grupo como forma de tratamiento interno, pero conservando su carga negativa si es usado por alguien ajeno al grupo. Un caso prototípico de esta situación es el uso de *nigger* entre varones jóvenes estadounidenses de origen étnico africano. *Nigger* es una palabra extremadamente despectiva si es usada por alguien ajeno al grupo para referirse a alguien que pertenece a él, pero es una forma de tratamiento frecuente, familiar y solidaria entre miembros de dicho grupo (Kennedy). No es difícil ver los paralelos con el caso de *huevoón*. Más aun, encontramos testimonios de que al menos algunos hablantes perciben que el uso de *huevoón* como enfocador de la alteridad es más propio de hombres que de mujeres:

La alcaldesa de Pelarco . . . asegura no ocupar esta palabra jamás, pero reconoce que es lo más típico del macho nacional: “Cuando tú hablas con un hombre, siempre termina la frase y dice huevoón, y ni siquiera eso, sino que ‘on’”, indica. (*La Nación@*, “Huevones todos”, 19.09.04)

La razón de la asociación a hombres quizá pueda deberse a que, tradicionalmente, el uso de palabras groseras, valoradas negativamente, se asocia

a la masculinidad, y que las mujeres tienden a evitar el uso de formas no estándar o no prestigiosas (Blas Arroyo 171), por lo tanto es muy probable que los grupos de hombres hayan tomado su uso como un símbolo de identidad grupal interna.

En definitiva, la aceptación de esta hipótesis respecto a contextos iniciales de origen implicaría que, al significar “persona”, el uso de *huevo*n no siempre estaría completamente libre de su carga pragmática negativa. Esto concuerda con lo que hemos visto en 4.1.2 respecto a los numerosos casos en que la presencia de algún rasgo negativo en el referente (no necesariamente poca inteligencia) parece favorecer su uso con el significado de “persona”.

En los apartados siguientes, examinaremos una serie de características semánticas, morfosintácticas y fónicas del uso discursivo de *huevo*n que han sido reconocidas como típicas de los marcadores del discurso y al mismo tiempo como síntomas de que ha experimentado un proceso de gramaticalización (Hopper y Traugott; Company, “La gramaticalización en la historia”). Es la presencia de estas características la que nos permite afirmar que el uso en cuestión es resultado de un proceso de tal naturaleza.

4.2.1. Características semánticas

4.2.1.1. Desemantización

En este uso, la función semántica de *huevo*n no corresponde al nivel proposicional referencial o de mundo referido, sino que al nivel discursivo, es decir, del proceso de elaboración del evento comunicativo. Es decir, *huevo*n no contribuye a informar sobre una entidad referida en el discurso, como podría hacerlo cuando tiene el significado “persona” o “persona de escasa inteligencia”, sino que tiene una función fática, en cuanto es una marca que se introduce en el discurso para procurar mantener la atención del interlocutor. En este sentido, este nuevo significado es de carácter procedimental, es decir, entrega instrucciones sobre el procesamiento del discurso (Martín Zorraquino y Portolés 4071-72). Este cambio semántico corresponde al proceso que ha sido tradicionalmente considerado como *blanqueamiento* semántico o *desemantización*, y corresponde a una ruta

de cambio semántico comprobada en procesos similares en varias lenguas. Dicha ruta corresponde al movimiento desde el contenido concreto al abstracto, de lo representacional a lo funcional y de lo objetivo a lo subjetivo (Bybee 253). En particular, una de las tendencias identificadas por Traugott (34-35) aparecen en el proceso analizado: el contenido refiere a la situación externa o interna descrita > el contenido refiere a la situación lingüística y metalingüística.

Hay dos síntomas reveladores respecto de esta desemantización. El primero es que, cuando el interlocutor es de sexo femenino, aunque es frecuente la forma gramaticalmente femenina, no es raro que se use indistintamente la forma masculina. A continuación transcribimos un texto en que una hablante da cuenta de esto y que muestra que incluso a los mismos hablantes les parece algo notable:

El gremio es masculino, cuando recién entré me chocó un poco el lenguaje, no por pacata, sino porque yo era hueón y no hueona. No existía la idea de la presencia de las mujeres— y dice que eso ha variado poco, porque a los hombres les gusta la idea del cargo, pero no mucho la de movilizarse. (*La Nación@*, “El power sindical”, 17.07.06)

La afirmación —yo era hueón y no hueona— debe entenderse en el sentido de que al conversar con esta mujer los demás miembros de su grupo usaban como enfocador de alteridad la forma gramaticalmente masculina. En este caso en particular, el factor condicionante es que dicho grupo tiene una identidad predominantemente masculina, pero el hecho mismo de que esta neutralización del género sea posible muestra el proceso de desemantización.

El segundo síntoma de la desemantización corresponde a la neutralización del número gramatical. En ocasiones en que el hablante se dirige a un grupo de interlocutores, *huevoón* puede aparecer con la forma singular, lo cual interpretamos como una muestra de la prescindibilidad de la función proposicional-referencial:

Yo nunca pensé que iba a opinar de nuevo en el mismo tema, pero miren, huevón, yo reconozco que ayer lo traté mal. (tarreo.com, Video de Darkswat, 14.01.05)

4.2.2. Características morfosintácticas

4.2.2.1. Escape del ámbito del sintagma nominal

Como reflejo del cambio semántico que se desplaza del ámbito proposicional-referencial al ámbito pragmático-discursivo, *huevón* como enfocador de la alteridad muestra una pérdida de las características gramaticales que le eran propias en cuanto unidad léxica.

En primer lugar, su ámbito sintáctico deja de ser el sintagma nominal y pasa a tener un ámbito de influencia extraoracional, pues afecta a enunciados completos. El ejemplo ya citado muestra cómo incluso a veces llega a funcionar, en segmentos narrativos, como una especie de delimitador entre enunciados:

En el liceo, huevón, y voy, voy retrocediendo, ¿cachái?, y no cacho que venía un viejo atrás poh, huevón, y lo, puta, paso encima del viejo poh, huevón, y el viejo se sacó, se cayó poh, huevón, y el viejo tenía así una hueá, así una mano poh, huevón, y yo pasé por encima del huevón. (Entrevista, hombre clase media baja, 20-30 años)

Esta ampliación del alcance sintáctico y semántico le otorga una libertad posicional bastante amplia. Aunque es mucho más frecuente su aparición al final del enunciado, no es raro encontrar casos en que aparece al comienzo

¿Le pongo la correa en la cabeza también? .—Pero, huevón, ¿no te dije que lo amarrarái? (cyberhumanitatis.uchile.cl, Sergio Carumán, “La furia creciente de una historia por contar”)

En segundo lugar, pierde características morfosintácticas como la capacidad de recibir complementos. Por otro lado, lo mencionado anteriormente respecto de la neutralización del género y del número gramatical también puede interpretarse en un sentido morfosintáctico, en cuanto pierde la morfología típica de un elemento del sintagma nominal.

4.2.3. Características fónicas

4.2.3.1. Reducción del significante

Por último, una particularidad del uso de *huevoón* como marcador del discurso corresponde a su realización fónica reducida, lo cual ha sido considerado por algunos autores como una consecuencia de la automatización y aumento de frecuencia típico de los procesos de gramaticalización (Bybee). Aunque la unidad léxica *huevoón* por sí misma suele tener la realización parcialmente “reducida” [gweón], esta es predecible si se tiene en cuenta que pertenece al estilo coloquial, donde en el español de Chile suelen elidirse las consonantes fricativas sonoras intervocálicas que anteceden o suceden a una vocal tónica. La reducción fónica a la que se ve sujeto *huevoón* cuando tiene función discursiva es mucho más fuerte, pues son frecuentes las realizaciones [won], [wən], y sobre todo las del tipo [on] y [ən]. Este hecho se ve reflejado excepcionalmente en la escritura, pero encontramos testimonios metalingüísticos en que se demuestra que esta reducción fónica es evidente incluso para la conciencia de los propios hablantes:

La alcaldesa de Pelarco . . . asegura no ocupar esta palabra jamás, pero reconoce que es lo más típico del macho nacional: “Cuando tú hablas con un hombre, siempre termina la frase y dice huevoón, y ni siquiera eso, sino que ‘on’”, indica. (*La Nación@*, “Huevones todos”, 19.09.04)

Esta reducción del significante es compatible con (quizá también favorecida por) la prescindibilidad de la morfología nominal que examinamos en el apartado anterior.

5. CONCLUSIONES

Sobre la base de los datos presentados y analizados en este artículo, podemos concluir lo siguiente:

- 1) *Huevoón* presenta en el español de Chile una polisemia en la que pueden identificarse tres valores semánticos: a) atribución de escasa inteligencia (con función gramatical adjetiva, ‘de escasa

inteligencia’, y con posibilidad de sustantivación, ‘persona de escasa inteligencia’); b) identificación indeterminada de un referente humano (con función gramatical sustantiva, ‘persona’); c) marcador de la intención de mantener la atención del interlocutor (función supraoracional, de ámbito discursivo).

- 2) El valor discursivo de *huevoón* muestra características semánticas y gramaticales que permiten considerarlo como un marcador del discurso de tipo conversacional del grupo de los enfocadores de la alteridad. Estas mismas características, y la relación que existe entre este uso y los demás valores semánticos observados, permiten identificar este valor como la última etapa de una cadena de gramaticalización.

Entre las proyecciones de nuestro estudio, cabe destacar las siguientes. En primer lugar, hemos considerado el uso de esta unidad solamente en el español de Chile, por lo cual investigaciones posteriores podrían extender el análisis a otras variedades del ámbito hispánico, con el fin de enriquecer los datos. En segundo lugar, quedan pendientes de resolver una serie de problemas específicos respecto de la familia de *hueva*, como el relativo a la motivación cultural de la asociación entre gran tamaño de los testículos y poca inteligencia, o la razón de que solamente *huevoón* haya desarrollado el valor discursivo y no otros equivalentes de la misma familia léxica (como *saco de huevas*, *huevoeta*, *huevooncete*, *ahuevoonado*, etc.), y asimismo la relación entre su uso y variables sociolingüísticas como sexo, edad y clase social.

BIBLIOGRAFÍA

- Blas Arroyo, José Luis. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Barcelona: Cátedra, 2005. Impreso.
- Brinton, Laurel y Elizabeth Closs Traugott. *Lexicalization and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. Impreso.
- Bybee, Joan. “Los mecanismos de cambio como universales lingüísticos”. *En torno a los universales lingüísticos*. Eds. Ricardo Mairal y Juana Gil. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. 245-63. Impreso.

- Casado, Manuel. "Lingüística del texto y marcadores del discurso". *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Coords. María Martín Zorraquino y Estrella Montolío. Madrid: Arco/Libros, 1988. 55-70. Impreso.
- Company, Concepción. "La gramaticalización en la historia del español". *Medievalia* 35 (2003): 3-61. Impreso.
- . "¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español". *Revista de Filología Española* 34.1 (2004): 29-66. Impreso.
- DUECh = Academia Chilena de la Lengua. *Diccionario de uso del español de Chile (DUECh)*. Santiago: MN Editorial, 2010. Impreso.
- Gili-Gaya, Samuel. *Curso superior de sintaxis española*. 9.^a ed. Barcelona: Biblograf, 1964. Impreso.
- Hopper, Paul y Elizabeth Closs Traugott. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. Impreso.
- Hudson, Robert. *La sociolingüística*. 2.^a ed. Barcelona: Anagrama, 2000. Impreso.
- Kennedy, Randall. *Nigger: The Strange Career of a Troublesome Word*. Nueva York: Pantheon Books, 2002. Impreso.
- Lakoff, George y Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.
- Martín Zorraquino, María y Estrella Montolío, coords. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 1988. Impreso.
- Martín Zorraquino, María y José Portolés. "Los marcadores del discurso". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999. 4051-207. Impreso.
- Montolío, Estrella. "La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos". *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Coords. María Martín Zorraquino y Estrella Montolío. Madrid: Arco/Libros, 1988. 93-119. Impreso.
- Niedzielski, Nancy y Dennis Preston. *Folk Linguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 2003. Impreso.
- Portocarrero, Cosme. *La palabra huevón*. Santiago de Chile: LOM, 1998. Impreso.
- Portolés, José. "La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso". *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Coords. María Martín Zorraquino y Estrella Montolío. Madrid: Arco/Libros, 1988. 71-91. Impreso.
- . *Marcadores del discurso*. 2.^a ed. Barcelona: Ariel, 2000. Impreso.

- Sáez-Godoy, Leopoldo. "Una familia léxica del español común e informal de Chile: *hueva* y sus derivados". *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carrillo-Herrera*. Ed. Leopoldo Sáez-Godoy. Bonn, 1983. 133-52. Impreso.
- Santos, Luis Antonio y Rosa María Espinosa. *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis, 1996. Impreso.
- Traugott, Elizabeth Closs. "On the Rise of Epistemic Meanings in English: an Example of Subjectification in Semantic Change". *Language* 57 (1989): 33-65. Impreso.
- . *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002. Impreso.
- Trudgill, Peter y Juan M. Hernández. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos, 2007. Impreso.
- Wilkins, David. "Natural Tendencies of Semantic Change and the Search for Cognates". *The Comparative Method Reviewed. Regularity and Irregularity in Language Change*. Eds. Mark Durie y Malcolm Ross. Nueva York: Oxford University Press, 1996. 264-304. Impreso.
- Zalizniak, Anna. "A Catalogue of Semantic Shifts. Towards a Typology of Semantic Derivation". *From Polysemy to Semantic Change. Towards a Typology of Lexical Semantic Associations*. Ed. Martine Vanhove. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2008. 217-32. Impreso.